



DESPLEGAR LAS ALAS
Y VOLAR DE NUEVO

Fátima Rojano León

DESPLEGAR LAS ALAS
Y VOLAR DE NUEVO



Primera edición: septiembre 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Fátima Rojano León

ISBN: 978-84-19439-30-7

ISBN digital: 978-84-19439-31-4

Depósito legal: M-23063-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Brindo este trabajo de manera muy concreta,
a todos los enfermos y a nuestros mayores,
que se hallan inquietados a consecuencia de
la COVID-19.*

*A todas las víctimas fallecidas, almas, que
nos dejaron sumidos
en un profundo dolor con sus ausencias. Y
aunque no estén con
nosotros, les llevaremos siempre en nuestros
recuerdos con mucho cariño.*

*Este poemario se lo dedico también a mis
lectores. Esperando
despertar en ellos la sensibilidad de mis
celadas emociones.*

Un fuerte abrazo.

Introducción

Desplegar las alas y volar de nuevo

Hace algún tiempo, anduve buscando entre la soledad una forma de recuperar un trocito de mi libertad, perdida con el paso de los años. Disipada, entre las obligaciones ordinarias a las que me debía, y a las que todavía dedico buena parte de mi vida como cualquier otro ser humano ocupado en quehaceres y responsabilidades. En mi caso concreto, llevo tiempo demandando más horas para dedicar a la escritura, precisando del valioso periodo en el que encauzar mi afición. He sabido que es frecuente entre los escritores esta conducta para obtener mayor concentración y hallar la mejor forma de abrirse al mundo exterior. Escritores de la talla de Jonathan Franzen, Joseph Conrad, Marcel Proust, Emily Dickinson, Shirley Jackson e incluso el propio William Shakespeare, fueron algunos de los grandes literatos consolidados que se confinaron en sus casas durante largos periodos para escribir algunas de sus obras. En mi caso concreto, y a pesar de no estar a la altura de estos grandiosos genios, tuve la necesidad de recluirme. Soy consciente de que me fue muy difícil expresar mi conducta ante aquellos que no entendieron

que yo antepusiera todo por internarme en mi solitaria burbuja. Pero todavía aún fue mucho más complicado explicar a algunas de mis amistades mi situación, cuando algunos en realidad no estaban predispuestos a escucharme, careciendo de la suficiente empatía por comprender mi actitud. Sin embargo, he podido comprobar que no hay mejor compañía que la de uno mismo para encauzar y orientar la propia vida, y que es mejor estar solo que mal acompañado.

Hubo personas cercanas a mi entorno que sin conocimiento de causa nunca objetaron y me apoyaron a emprender esta novedosa iniciativa, y quienes de lo contrario se alejaron de mí sin razón alguna negándome el habla como el que se va enteramente enojado y en silencio, cierra la puerta dando un portazo. Aun así, intenté aclarar las dudas a los que me reclamaron nuevamente explicaciones. Pero a pesar de todo ello, estas debieron de ser insuficientemente e inaceptables como para mantener viva la llama de la amistad. Si bien a mí nadie me dio razonamientos de sus conductas, aunque eso ahora ya no tiene la menor importancia. Pues lo más significativo fue que no me deje amedrentar por el desánimo y me decanté libremente por optar por lo que en mi interior ambicionaba en esos momentos. Distanciándome, de todo lo que me distraía o me apartaba de mis fijados objetivos. Tampoco iba a permitir que nadie pusiera obstáculos en mi camino, ni frenase metas que yo misma me había impuesto. Necesitaba disfrutar plenamente de mi propio espacio como base principal de la concentración. Anhelaba poder escuchar a mi otro yo,

que clamaba su turno para que le dedicara tiempo. Así lo hice, y la meditación fue propicia para reflexionar sobre las lecciones de vida aprendidas a lo largo de los años. Tras las vivencias, a las que me puso a prueba en tan enumeradas veces, a fin de lograr pasar página. Observar el mundo desde otros aspectos, desarrollar la creatividad y empatizar con problemas que me conectan con la sociedad. Y como resultado de esta intencionalidad, surgió este modesto poemario. En él divulgo mensajes, que de alguna forma se hallan dentro de mi mundo interior, y filosofías percibidas del mundo exterior. Accidentalmente, mis pretensiones aparecieron acompañados por la declaración del Estado de Alarma en España el 14 de marzo de 2020, a consecuencia de la COVID-19. Un año un tanto extraño y un periodo muy difícil para todos los seres humanos. No obstante, le pude dedicar tiempo a la escritura y consagrar este libro al que he titulado *Desplegar las alas y volar de nuevo*.

Confirmando que habido momentos en mi vida en los que deseé desplegar mis prominentes alas para emprender el vuelo. Ambicionando sin prohibiciones la potestad de abandonar este mundo y regresar a él cuando quisiera sin requerir permiso alguno. Hacer tantas paradas en los caminos de la vida, como lugares de ensueño existen en el universo. Despojarme de la armadura, que tanto me asfixia, y de las cadenas que paralizan mi cuerpo cuando este es cuestionado por los sentimientos. Aspirando a la liberación del entorno cotidiano, que por varios años fui prisionera de mis propios retos, queriendo ser más

honestas con las personas que me rodean que conmigo misma. Sin embargo, transporté una gran carga con un pesado lastre, que me impedía progresar y desarrollarme como una persona más. Fui obligada a un cautiverio, por culpa de un ritual hechizo, que provocó un cambio progresivo en mi peculiar carácter. Aún no recuerdo exactamente cuándo comenzó el proceso, tampoco cómo se produjo, ni quién fue el perverso hechicero que lanzó dicho conjuro por el cual llegué a la conclusión de lo importante que es establecer la soledad como prioridad para meditar en total silencio. Lo que hizo que me encontrase a mí misma para dejar de ser una marioneta dirigida por los frágiles hilos de la inseguridad. Ligadas por las críticas enjuiciadas de la gente y los perjuicios causados por mis propias decisiones. Autocríticas que me hicieron una de las peores enemigas de mí misma. Por ello, intentar borrar de mi cerebro los pensamientos infructuosos, fue mi mayor preferencia para terminar sanando esas heridas abiertas, que sin curación fueron quedándose con los años asolapadas en mi corazón. Con este acto de contrición, no pretendo despertar ningún sentimiento de victimismo entre la opinión pública, ya que perdería la confianza arraigada en mis raíces y en la cimentación de mi autoestima. Tampoco he de buscar la perfección de las cosas, pues esto me llevaría, a renunciar a formar parte de la raza humana. Por ello, he de encontrar la legitimidad que me concierne para ser especialmente feliz, e interesarme por todo aquello que verdaderamente me importa.

Volver la vista atrás, hasta alcanzar la infancia alegre y despreocupada es una de mis prioridades, con las que quiero disfrutar de la auténtica adaptación de mi persona. Y desde ese punto de encuentro, comenzar de nuevo desde cero, dando un sentido distinto a mi existencia con diferentes enfoques de vida, pero con la esencia que me caracteriza. Necesito retroceder para iniciar una nueva andadura, retornando a mis orígenes para sentirme yo misma, sin perder los pequeños detalles que me hicieron única. Caminaré hacia delante, siguiendo el reflejo de mi niñez, pero con la madurez y la sabiduría adquirida con el paso de los años, y a partir de ahí, sacar lo mejor de mi versión personalizada.

Aprenderé

Prometo aprender a hablar con claridad.
a decir «No» cuando quiera decir «No»,
a decir «Basta ya» cuando se sobrepasen los límites.
Aprenderé a decir adiós sin remordimientos,
ni cargas emocionales de culpabilidad.

Prometo que aprenderé a desplegar mis alas
para poder emprender el vuelo de nuevo.
Surcando el cielo junto a mi alma,
enfrentándome a los problemas.

Desplegar las alas y volar de nuevo

¿Qué es la poesía?

Poesía es aquella retórica composición,
que surge tras escuchar al alma.
germina en una mente en calma,
y se pronuncia con el corazón.

Armonía concebida del verso,
arte de la singular hermosura.
Forjada en la bella literatura,
que brota del profundo interior.

Palabras, que van encadenadas.
Mostrando rimas atractivas,
que fluyen hacia el mundo exterior.

Se manifiesta, con propiedad y belleza,
rasgos del sentir, del amor y la pasión.
De cuyos atributos es la lindeza,
y de su contexto la interpretación.

Disposiciones, que generan poesía.
Creadas por un espíritu escritor,
que, ocultándose dentro de un ser,
proyecta su hermosa afición.

Allá, donde la prosa sosiega su sed,
sin llegar a perder la razón.
Furtivo en un sensible corazón,
donde el rojo púrpura,
es su predominante color.

Año dos mil veinte

En una noche de frío invierno,
conmemorando el año nuevo.
Llegó usted jovencito, año dos mil veinte,
recién nacido con pañales y chupete.

Mientras despedíamos del calendario
a su antecesor, y año dos mil diecinueve.
Lo acogimos en nuestros hogares,
como hacen los buenos anfitriones.

Dándole la bienvenida,
festejamos su llegada.
Con los brazos abiertos,
y brindando con cava.

Pero he de confesarle, mi querido amigo,
que antes de llegar vos a este mundo,
no teníamos buenas referencias de su figura.
Ya que sus ancestros, son signo de mal agüero,
que tras sus historias, acarrear mala fama.

Desde tiempos muy remotos
se escucha la expresión popular.
Escrita por la sabiduría de un pueblo,
que anuncia en el notorio refranero:
«Años bisiestos, años siniestros».

Quizás, no goce de consideración,
debido a su funesta trayectoria,
y a las nefastas noticias en la prensa.
Que ya en la época de los romanos,
en tiempos de Julio Cesar,
se les vinculaban con los muertos.

A las pruebas me remito
Y no porque rece en un refranero.
Sino porque a lo largo de la historia,
las desgracias les han acompañado.

¡Está claro caballero,
que con estas referencias,
usted no sería menos...!

Mas no sé..., si sabe señor mío,
que a España trajo usted consigo,
uno de los peores enemigos.
Una enfermedad terrible,
llamada COVID-19
Causada por un coronavirus,
que trae locos a los científicos.

Por lo extraño de su apariencia,
y lo desconcertante que es este virus.

Mal comienzo fue su comienzo,
que por culpa de este microorganismo
se ha originado una pandemia
que ha afectado al mundo entero.

Al virus se le atribuyen las muertes
de algunos de nuestros mayores,
de amigos, vecinos, paisanos y familiares.
y hasta se ha llevado por delante
la esencia de grandes profesionales.

¿No escucháis las voces de fondo
que os acusan también de cómplice?
He de informarle año dos mil veinte,
que si a mi hogar usted compareciere
acompañado de la nociva COVID-19.
¡Que más que virus, parece peste...!

Más vale que se vaya por donde viniere
que aquellos que hacen daño a los míos
y tienen las manos manchadas de sangre.
En mi casa, no son bien recibidos,
en mi casa, no se les quiere.

Homenaje a nuestros mayores

Vaya por delante,
este sentido homenaje.
Que sepan nuestros mayores,
lo mucho que se les quiere
Y lo orgullosos
que estamos de ellos.

Fueron niños y niñas
víctimas de una guerra civil.
Testigos de penurias,
conocedores del hambre
y sufridores del exilio infantil.

Apenas levantaban
un metro del suelo,
Y las terribles imágenes
quedaron grabadas.
En las abrumadas mentes,
y en sus pequeñas retinas.

Mil respetos para todos los ancianos...
Aquellos pequeños infantes que antaño
acarreaban tras sus espaldas un cruel pasado.
Una desconsolada infancia,
donde el calor de las familias
quedaba relevado a un segundo término
según a qué bando de la milicia afectara.

Tuvieron que aprender deprisa a ser adultos.
En una infancia triste y amarga.
Donde los juegos y la enseñanza
se reemplazaban con duros trabajos
de escasos recursos, e insuficientes salarios.

Un sinfín de horas interminables...
Menesteres que comenzaban al alba,
y finalizaban al entrar las tinieblas.
Mientras recurrían en las rigurosas tareas,
la niñez se desvanecía en las sombras
de aquellos afligidos años
que pasaron lejanos de gloria.

Una vida entera de sacrificios,
y cuando al fin los lazos de sangre,
se tejen entrelazándose
entre los tintes familiares
de las diferentes generaciones.

Un potente enemigo
irrumpe en nuestro reino.
Destruyendo sus mañanas,
marcando el final de sus destinos.

Un pernicioso coronavirus,
que desde muy lejos ha venido
a firmar el veredicto
de una sentencia de muerte.
Donde los cuerpos de los héroes,
son prisioneros de otra guerra,
que por ironías del destino
se dejan llevar por la suerte.

¡Qué triste despedida, qué triste adiós!
Para nuestros valientes veteranos
que en la última batalla,
sin poner resistencia a sus vidas,
han sido desahuciados.

Muchos murieron solitarios,
en una habitación fría
de un colapsado hospital.
Ni siquiera sus familiares
pudieron despedirse de ellos,
en un digno y noble funeral.

Marcharon al olimpo siendo héroes,
pero sin el testimonio de honores.

Por ello, vengo aquí a reivindicar,
para dar gracias a nuestros mayores,
a los que viven y a los que murieron...

Gracias, por levantar los sólidos cimientos
de esta nuestra tierra y nuestra nación.
Por dedicarnos vuestras vidas y voluntades,
anteponiendo el esfuerzo y el corazón.

Viendo la vida pasar

La vida me enseñó a caminar,
por senderos pedregosos.
Y aferrada a la esperanza,
juntas, avanzamos sin miedos,
viendo la vida pasar.

Amargas experiencias,
dejaron marcas perceptibles.
En mi pecho la angustia,
y en mi alma cicatrices.

Sufrimientos afligidos,
producidos por la decepción.
Dejaron heridas abiertas,
y secuelas sin curación.

Un espíritu lastimado,
que el lamento ocultó.
y un corazón magullado,
que en silencio lloró.

La vida me ha doctorado,
a olvidar los malos momentos
afrontando los desengaños.
A separar las tonalidades,
distinguiendo los colores,
avivando sus matices.

Donde el color negro,
se vuelve arcano.
Y sus misterios,
en ritos paganos.